



Investigación en Salud

ISSN: 1405-7980

invsalud@cucs.udg.mx

Centro Universitario de Ciencias de la Salud
México

Mariátegui Chiappe, Javier
Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado
Investigación en Salud, vol. IV, núm. 3, diciembre, 2002, p. 0
Centro Universitario de Ciencias de la Salud
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14240302>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

INVESTIGACIÓN EN SALUD

Acerca de la vida y obra de Honorio Delgado*

Javier Mariátegui

* Conferencia Magistral de Apertura del X Congreso del Instituto de Psiquiatras de Lengua Española, realizado en Guadalajara, Jalisco, México, del 30 de octubre al 2 de noviembre de 2002

Un elogio de Honorio Delgado, tendría la ambiciosa pretensión de emular, por lo menos en el nombre, el estilo de los escritos de Erasmo de Róterdam, el gran humanista por quien el maestro peruano sentía secreta simpatía. El encomio o elogio de Honorio Delgado, a la manera clásica, está por encima de las posibilidades de quien, hablando a nombre de la Cátedra Honorio Delgado, tiene la responsabilidad delegada por el Claustro Herediano, de dar cuenta, por lo menos formalmente, del respeto que la evocación de su figura suscita.

La tarea se aligera si se recuerda que la imagen de Honorio Delgado no es sino la resultante espontánea de una vida reflejada por una obra, ambas ceñidas a un substratum creencial forjado desde los años tempranos. Existe en el pensamiento de Delgado una continuidad en el tiempo que hace rescatable la integridad de su obra, con las variaciones y los matices explicables, productos de la evolución natural de un ser que intentó, y lo logró, ser consecuente a los ideales por el mismo diseñados. En el devenir histórico, en estos densos "espacios peruanos", la biografía auténtica de Don Honorio puede ser, al mismo tiempo, una psicografía lograda. Todo ello desde la perspectiva en que se da el trabajo intelectual en nuestro medio: desde el cumplimiento de labores menores hasta la gestación de producciones originales, es lo que caracteriza la vida cotidiana de un trabajador de la inteligencia.

Transpuesta la barrera que lo defendía de aquellos que podían medrar a su alrededor por ventajismo aparecía la persona real de Honorio Delgado, sencilla, afable y cordial, siempre dispuesta al servicio. Félix Martí Ibáñez, en páginas de admirable concisión, ha reafirmado la imposibilidad de ser un gran médico "si se carece de grandeza en el diario vivir como humano.

El señorío y dignidad espirituales en la vida privada llevan consigo, a menudo, la maestría y pericia en el arte médico". Nació Honorio Delgado en el hogar formal de una familia extendida que, por su conformación y bonanza económica, permitió la libre expresión de la potencialidad de sus integrantes. La ciudad natal, Arequipa, a comienzo del presente siglo, mostraba una más abierta huella hispánica en contraste con las culturas aborígenes, apenas marcada por el mestizaje de los agricultores de la rica campiña de su entorno. Juan Ramón Delgado y Luisa Espinosa, los padres, enmarcaban un hogar tradicional con nueve vástagos cubiertos por la holgura. Con el mismo patrimonio genético, los mismos estímulos tempranos y las mismas oportunidades sociales, sólo uno de los hermanos, el menor de los varones, Honorio, alcanzó notoriedad desde las primeras muestras infantiles de precocidad.

Con residencia en el centro de la ciudad y con extensión campesina en la quinta de Chilina, la niñez y la temprana adolescencia de Honorio Delgado se enmarcaron privilegiadamente en un paisaje bucólico que él mismo señalara como el más favorable para el desarrollo del espíritu. Los estudios de primaria en el colegio privado del Padre lazarista Hipólito Duhamel, -que compartió con Hernán Zuzunaga-, dio disciplina y rigor a las experiencias formativas y educativas. Además del francés, los niños aprendían los rudimentos de latín, lengua clásica que cotidianamente era repasada por los educandos a la hora del angelus. La excelente ubicación del local del Colegio ofrecía una hermosa vista tanto de la Arequipa urbana, a través de las torres de sus iglesias, como de la rural, con las campiñas cercanas, en especial Yanahuara y Chilina. Se trataba de un colegio privado con internado, y un sistema severo de disciplina, con asistencia diaria a misa y preces en la mañana y en la noche. Plantel moderno entonces en su programa educativo. Este ambiente severo y riguroso debió fomentar, a través de estímulos precoces, la formación personal, e influir poderosamente en el troquelado de la personalidad de Honorio Delgado, tan propensa desde niño al descubrimiento de la naturaleza y el conocimiento de lo universal mediante el acceso a los vehículos del pensamiento humano, los libros. Un misticismo temprano

INVESTIGACIÓN EN SALUD

se sofrenó con las lecturas filosóficas y las corrientes biológicas en boga en esos tiempos, con un neovitalismo en el fondo determinista y materialista.

Cursó Don Honorio instrucción secundaria en el Colegio Nacional de la Independencia, centro educativo laico de elevado nivel entonces -como el de Guadalupe en Lima-, que compartía el claustro de San Agustín con la Universidad del mismo nombre. Rectilíneo en su apostura y en su rendimiento, Honorio obtuvo las primeras notas en los colegios y en las universidades. Inició los estudios de ciencias biológicas en su ciudad natal, en la entonces única Universidad de Arequipa, donde se bachilleró en ciencias naturales en 1914, con una tesis de 114 páginas sobre "Las grandes cuestiones de la herencia", asunto entonces de gran actualidad.

Se trasladó después a Lima para continuar estudios de medicina en la Universidad de San Marcos, en la entonces también única Facultad de Medicina. Como otros estudiantes de provincia, Honorio se pensionó en casa de familia. Por ese tiempo era ya un hombre ceñido a normas que lo guiarían a lo largo de su vida, con horario y calendario de actividades que no dejaba tiempo a lo insustancial, al ocio o a la esterilizante cháchara de la juventud bohemia de la Lima de la "belle époque". Pero no fue ajeno a la sociabilidad constructiva, y formó con algunos estudiantes afines de San Fernando, el grupo "Sinergia", cuando la voz era aún novedosa en el vocabulario médico.

Don Juan Ramón Delgado fue un próspero molinero de Arequipa. Tuvo bonanza económica hasta que sufrió una cuantiosa pérdida que no honró un seguro en Londres. Tenía especial deferencia por Honorio, quizá porque, a diferencia de los otros hijos varones, escogió una carrera clerical (en su antigua acepción), la medicina, colmando de este modo sus propias y frustradas expectativas personales. Don Juan Ramón mantuvo a Honorio durante sus estudios en Lima, de una manera holgada, primero en una cómoda pensión en casa familiar. "La inmensa mayoría de los estudiantes provincianos de aquel tiempo -narra Cristóbal de Losada y Puga- vivíamos en cuartos alquilados en casas particulares, pero almorzábamos y comíamos en restaurantes, el más conocido de los cuales era el Franco-Peruano, situado en el Portal de San Agustín, que luego mudó su nombre por el de 'La Bonne Etoile' , y se trasladó al frente, a un vasto salón situado junto al actual Teatro Segura, que se llamaba entonces Teatro Municipal".

En la pensión, Honorio Delgado compartía una amplia alcoba con un compañero de estudios, amigo después de Juan Francisco Valega, quien nos contó algo que después recogí en alguna nota evocativa. Preguntó Valega quién ocupaba el otro extremo, "un estudiante de medicina arequipeño, Honorio Delgado". Era una pieza austera, pulcramente mantenida. Un librero y una mesa completaba el mobiliario. En la cabecera del lecho llamó la atención de Valega, en lugar de la clásica estampa devota, un horario de las actividades cronológicamente ordenadas. Desde ese pequeño detalle se puede seguir la pista de quien utilizara el tiempo de la manera más eficaz y su vida, en general, como un permanente ejercicio de disciplina. El almuerzo y la comida le fueron servidas en el "salón para familias" del restaurante "L' Etoile", que describe Losada con sávida manera: "concurría diariamente al Salón para familias un personaje que no quedaba comprendido dentro de ninguno de los grupos..., era un joven que no quería mezclarse con nosotros, a pesar de que también era estudiante, y que, alto y enjuto, entraba a largos trancos, sin mirar a nadie, vestido en forma impecable, con esarpines de color adecuado al de su traje, con guantes de color patito, sombrero ribeteado, bastón, y un grueso libro bajo el brazo". Hincados por la curiosidad alguien preguntó quien era: "Ese es Honorio Delgado, un muchacho de Arequipa que estudia Medicina y que según dicen es muy inteligente".

Prosector de anatomía humana mientras era estudiante, continuó después con un interés por lo humano en lo antropológico total: la fisiología primero, a cuya cátedra postuló a poco de graduado; a la propedéutica después, como jefe instructor de semiología clínica en la Cátedra del profesor Max González Olaechea en el Hospital Dos de Mayo; ya la Patología General más tarde, cuando era imperativa una visión general teórica del saber médico. Interno por dos años en el Hospicio de Insanos, colaboró con la enseñanza de la recién fundada Cátedra de Psiquiatría, en la preparación de las historias de los casos clínicos para las lecciones de Don Hermilio Valdizán, el primer titular de la materia: "fui su ayudante antes de ser su discípulo" comentaría más tarde. Llevado al Asilo de La Magdalena por Víctor Larco Herrera, hizo de su

INVESTIGACIÓN EN SALUD

servicio, el Pabellón 2, escenario privilegiado de su infatigable labor clínica y de investigación psicopatología y terapéutica.

Una anécdota contada por el mismo Delgado al periodista Alfonso Delboy, pareció gravitar en la elección de la especialidad. Cuando era estudiante de los primeros años de medicina, hizo un viaje de vacaciones a su Arequipa natal. Paseando a caballo por la quinta familiar de Chilina, encontró a un amigo a quien mucho estimó. El amigo era retraído, solitario, muy inteligente, orientó a Delgado a la lectura de las obras de Nietzsche. Poco tiempo después, en otro viaje a Arequipa, lo encontró perturbado, ausente, apartado de la realidad, psicótico. Le chocó ver así a su amigo, tan dotado intelectualmente, con la mirada apagada y la mentalidad oscurecida por la sinrazón. Fue una experiencia sensibilizante (seguramente entre otras) que lo llevó al estudio de la psiquiatría, a intentar descifrar los secretos de esos "pacientes enigmáticos", como respetuosamente se refería a ellos, sin dejar de cultivar las ciencias biológicas de cuyos avances estuvo permanentemente informado.

En Lima, ya adulto joven, Don Honorio vivió en departamento consultorio y, en busca de mejor paisaje, pasaba los fines de semana en el campo, en su pequeña chacra de Santa Clara: era una vuelta al paisaje de la casa familiar de campo de Chilina, un grato lugar de aislamiento, de meditación, de otium cum dignitatem. Cuántos proyectos intelectuales se esbozaron en esos momentos de paz y de serenidad. La "chacra" de Santa Clara fue también para Delgado un hortus conclusus, "huerto cerrado" para el disfrute de la naturaleza y el regodeo del espíritu.

Apenas egresado de San Fernando, donde obtuvo la Contenta, premio que se otorgaba al mejor alumno durante los siete años de estudios médicos, publicó en forma de libro su tesis de bachiller, El Psicoanálisis, entonces novedad y sobre el cual, en sus años de estudiante había publicado un texto pionero de divulgación el 1.º de enero de 1915 en "El Comercio", diario del que fue colaborador por más de cincuenta años. Así como Oscar Miró Quesada de la Guerra "Racso" fundó entre nosotros, el periodismo cientista divulgando la teoría de la relatividad de Einstein, Delgado cumplió análogo papel en relación con la doctrina de Freud.

Su paso por la medicina general se marcó no sólo por su labor de dos años en la Cátedra de Clínica Propedéutica, sino por desempeñar, en el mismo lapso, la tarea de médico sanitaria, durante la epidemia de "gripe española" en Lima y de fiebre amarilla en Paita: ahí coincidiría con Hideyo Noguchi, el científico japonés que investigaba la etiología del morbus amarílico.

Una amistad ejemplar que Delgado calificó de discipular, lo unió al maestro Hermilio Valdizán, con quien fundó la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas (1918-1924) y el Seminario Psicopedagógico. Desaparecido Valdizán en 1929, le sucedió en la Cátedra de Psiquiatría, que regentó hasta 1961. Siguió de cerca el desempeño de su maestro y dio a la enseñanza rigor y calidad, al tiempo que modificaba su programa, conforme los progresos de la época. Una serie de reformas, como la enseñanza de la psicología general en premédicas y de psicología médica, como ciencia básica en medicina, propugnadas desde 1919, son ilustraciones de su temprano y reiterado propósito de "psiquiatrización de la enseñanza de la medicina" (1936), que no se realizaron sino tiempo después, tras vencer las resistencias que deben afrontar todos los innovadores.

Su creación más duradera, la Revista de Neuro-Psiquiatría, se mantuvo por mucho tiempo, ya en la ausencia física del maestro, como una publicación de estilo europeo, con sujeción al texto bien escrito, con resúmenes de cuatro idiomas. Solo el aggiornamento de las revistas científicas le impusieron "palabras-clave" para facilitar las referencias en los sistemas de cómputo. La carátula varió del gris pizarra de varias décadas al azul de la actual. A partir de los 70 años Honorio Delgado fue retirándose de los escenarios de su vida pública e institucional, y, presintiendo su ocaso, a los 75, hasta de las suscripciones a las revistas del exterior que le eran gratas y que acompañaban su intimidad. Con la enfermedad dejó la práctica profesional privada. Pero mantuvo hasta la hora final de la lucidez, su devoción por la Revista de Neuro-Psiquiatría. Como permanente homenaje a su memoria, la publicación sigue iluminando la ruta de la psiquiatría peruana. En otro estudio hemos analizado un trabajo que puede ser significativo por la fecha en que se publicó, 28 de marzo de 1923, cuando tenía Honorio Delgado 31 años, en el que hace una revisión de su obra en un fascículo bibliográfico publicado en las prensas del Asilo Colonia de

INVESTIGACIÓN EN SALUD

La Magdalena ("Trabajos publicados por Honorio F. Delgado de 1912 hasta la fecha", 28 de marzo). En esa primera bibliografía acoge todavía sus escritos juveniles publicados en Arequipa (en las revistas Pequeño Mundo y La Patria), entre 1912 y 1914, con temas de amplitud audaz como "Las teorías cosmogónicas", "Naturaleza de la energía", "La Neurosis", "Por el mundo científico: algo sobre la física contemporánea". Estudiante de medicina en Lima publicó, en colaboración con Carlos A. Bambarén, dos artículos en La Crónica Médica en 1914, uno de ellos sobre "Una explicación de la inferioridad del primogénito y de la influencia de los matrimonios consanguíneos" (primero publicada en la revista Universitaria, septiembre de 1914).

El ingreso de Honorio Delgado a la literatura psiquiátrica mundial fue saludado, en octubre de 1919, en una recensión publicada en el Journal of Nervous and Mental Diseases que señala, premonitoriamente: "Delgado (en) un excelente y bien concebido artículo, muy por encima del nivel de los que se observa en revistas aún de países que se supone mucho más adelantados que el Perú...". The American Journal of Psychology comenta, en la revisión del libro El Psicoanálisis, lo siguiente: "Muestra el Dr. Delgado una acabada comprensión de la ciencia y su familiaridad con las autoridades alemanas, francesas e inglesas... es digno de recomendarlo". El Journal de Médecine de Bordeaux, Francia, en noviembre de 1918, recalca: "...Las tendencias de la nueva escuela peruana no pueden dejarnos indiferentes. Contiene una parte cierta de verdad y son interesantes en el sentido de que quieren salir de los caminos trillados e ir adelante, prueban la vitalidad de espíritus originales...".

En The Psychoanalytic Review, en julio de 1920, se enfatiza en el comentario al mencionado libro: "...Lamentando la ignorancia del psicoanálisis en los países latinos, el autor ha tratado de hacer una exposición comprensiva y al mismo tiempo concisa del estado presente del psicoanálisis, y lo ha logrado con éxito... y lo explica sagaz y lúcidamente... Desearíamos poder tener de su poderosa pluma algunos estudios originales acerca de las fantasías inconscientes de sus compatriotas". La Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina legal fundada por José Ingenieros, comenta: "El distinguido alienista peruano, cuyo singular talento y erudición hemos apreciado en numerosos trabajos que lo revelan como un cultor de la psiquiatría con personalidad destacada... íntegra, a la par de una exposición sobre la materia, algunas consideraciones doctrinales en extremo interesantes. El autor no se contenta con una filiación natural, sino que está dotado de un espíritu bien cultivado y amplio de miras".

José Ingenieros, en marzo de 1920, en su recordada Revista de Filosofía, dice: "Del Dr. Honorio F. Delgado recibimos una erudita monografía crítica sobre El Psicoanálisis, que, por su mismo asunto, le ha permitido demostrar una vez más las inclinaciones filosóficas de su temperamento...". Y, comentando la aparición de la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, en la misma fecha, sostiene: "Marcará una época en el desenvolvimiento científico e intelectual del Perú la eximia revista de psiquiatría que aparece trimestralmente en Lima, desde julio de 1918. Los trabajos de su director, Hermilio Valdizán, nos son conocidos desde hace muchos años, pues honró con su colaboración a los Archivos de Psiquiatría y Criminología; los de Honorio F. Delgado, redactor jefe, han sido ya gustados por los lectores de la Revista de Filosofía"... "Estos dos hombres jóvenes, preparadísimos, con la mente serena por el estudio y el corazón henchido de entusiasmo, dan un alto ejemplo a la juventud de América, no sabríamos qué loar más en ellos, si el robusto pensamiento o la actividad infatigable"... "En pocos años han enriquecido (se refiere también a Valdizán), la bibliografía científica peruana con varias decenas de monografías, casi siempre excelentes; además, dicho sea en su honor, han sabido conservar una amplitud de horizontes y de métodos que da al conjunto de su obra una significación propiamente filosófica"... "Mas que dar una simple información bibliográfica hemos querido, con estas líneas, señalar a la atención de los estudiosos la obra eficaz de estos dos hombres de ciencia, seguramente capaces de promover un activo movimiento de ideas en su país. Les bastará constancia en el esfuerzo para formar escuela".

Por entonces Delgado era también conocido, además de Sigmund Freud, como hemos detallado en otro trabajo, por Ernest Jones, Otto Rank, Oskar Pfister, William A. White, Carl Abraham, Hanns Sachs, entre los más conocidos.

Honorio Delgado fue un adelantado en lo que primero se llamó tratamientos biológicos en psiquiatría y que después se conocería como psicofarmacología, quimioterapia o terapéutica

INVESTIGACIÓN EN SALUD

química aplicada al tratamiento de las enfermedades mentales y emocionales, la gran realización de la Psiquiatría Biológica de nuestro tiempo. Como interno del Hospicio de Insanos, en 1917, introdujo el nucleinato de sodio en el tratamiento de la agitación en la manía y en la esquizofrenia, y, en 1919, del luminal en el control de las crisis convulsivas. Mayor nombradía adquirió al aplicar, por vez primera en América, la malario terapia en el tratamiento de la parálisis general progresiva, según el método propuesto por Wagner-Jauregg (Julius Ritter Wagner von Jauregg). El efecto beneficioso de la fiebre inducida por el plasmodium fue comparada por Delgado con la curación de la Uta (Leishmaniasis tegumentaria) por la malaria, conocida en tiempos antiguos en pueblos de Cajamarca, así como las "calenturas", que mejoraban la locura de Don Quijote, fueron anticipadas por el genio de Cervantes. El trabajo, publicado en 1922 en inglés, en el Journal of Nervous and Mental Diseases, lo hizo conocido por el círculo de los psiquiatras europeos que trataron, con éxito, un buen número de casos de parálisis generales considerados hasta entonces incurables. El creador del método fue distinguido con el Premio Nóbel, en 1927, y es el único psiquiatra que ha obtenido esta distinción. Una idea del nivel de relación académica de Delgado está dada por la invitación de Wagner Jauregg a su residencia, para un grupo pequeño de psiquiatras, conocedores de su técnica. Estaban presentes, Goldstein de Frankfurt, Stiefer de Linz, von Weizsäcker de Heidelberg, Kirschbaum de Hamburgo, Gamper de Innsbruck, Dreyfus de Breslau y Jelliffe de Nueva York, casi todos reconocidos entonces o después en la historia de la psiquiatría contemporánea.

Honorio Delgado estimuló en nuestro medio el uso de los psicofármacos y fue autor de las primeras observaciones en ese campo. Como uno de los 31 psiquiatras fundadores en Zurich del Collegium Internationale Neuro-Psychopharmacologicum (CINP). en 1957, en los días que se realizaba el II Congreso Internacional de Psiquiatría en esa Ciudad. Como en los tiempos en que publicó su trabajo sobre malarioterapia de la parálisis general progresiva, fue el único sudamericano que participó en el grupo fundador, tal como lo recuerda el pequeño libro editado por T. A. Ban y H. Hippus, Psychopharmacology in Perspective. A personal account by the founders of the CINP, Springer-Verlag, Berlín, 1992.

Delgado, en su etapa inicial de fervor psicoanalítico, propuso al maestro vienés la traducción al español de sus escritos. A esta proposición del profesor peruano responde Freud, en tarjeta postal manuscrita desde Viena, el 22 de enero de 1922: "Lamento mucho que todos los derechos de traducción al español hayan sido cedidos al editor Ruiz Castillo, Madrid, Lista óó. No sé que probabilidades haya de que acepte su traducción como descargo al traductor que haya contratado. Se podría averiguar con él". Existe un carteo desconocido de Honorio Delgado con Fernando Allende Navarro, psiquiatra chileno quien se formó, gracias a la riqueza familiar, en los más reputados centros psiquiátricos europeos. Allende trabajó con Hermann Rorschach, y fue uno de los primeros en experimentar con el psicodiagnóstico. En una extensa carta manuscrita de 8 páginas, del 9 de enero de 1922, comenta a Delgado: "No se si Ud. ignora que la serie de obras de Freud serán traducidas al español por el poeta López Ballesteros de Torres. Los derechos han sido comprados por el editor Ruiz Castillo, y la primera que será puesta en venta, en estos días, será la Psicopatología de la vida cotidiana. A Ud. le queda siempre el mérito de haber sido el primero que haya tratado esta rama de la ciencia en nuestra lengua. Desgraciadamente será un poeta el que se ocupará de esta cuestión; si la exposición ganará en expresiones y en lo brillante del lenguaje, el (sic) psicoanálisis perderá siempre algo, al ser presentado al público por un profano, que por un hombre de nuestra carrera".

La trayectoria de Delgado en el claustro sanmarquino no ha tenido el estudio que por su importancia merece. No sólo porque fue de los primeros y de los más jóvenes, brillantes profesores, en tiempos de cambios que permitió, por ejemplo, la presentación de un "programa sintético" del "curso libre" de Fisiología General y Humana, en 1920, por Honorio Delgado, "delegado (por los alumnos) a la Facultad de Medicina". El original del programa tiene fecha de 12 de abril y el entonces Decano Odriozola, el 14 de ese mes, lo pasa a la "comisión de programas". En 1924 Mariano Ibérico y Honorio Delgado fueron elegidos delegados por los estudiantes ante los Consejos Universitario y de Facultad, respectivamente, en oposición a Oscar Herrera y Luis Alberto Sánchez, un "tímido experimento inicial de semi-cogobierno" (Basadre). Alguna popularidad tenía entonces Delgado entre los estudiantes que, en ese tiempo, eran menos "radicales" que los que iniciaron la Reforma Universitaria en 1919.

INVESTIGACIÓN EN SALUD

Honorio Delgado no estuvo ausente de la discusión de los grandes problemas nacionales. Le interesó sobremanera el de la educación y formación de las élites. Temprano en su vida creó con Valdizán el Seminario Psicopedagógico y un libro sobre la niñez, convencido como estaba que era en el nivel educativo donde mejor podía hacerse la formación personal del individuo y la profilaxis de los desórdenes mentales; con Valdizán examinó el estado de la "infancia anormal de la niñez en el Perú" y por años prestó decidido apoyo a los medios de información de los maestros. En la consideración del problema del indio, si bien es cierto que la limitó al aspecto educativo, recalcó la necesaria investigación de su mentalidad, proponiendo un instituto psicoeducativo para investigación de nuestra población aborígen en su hábitat andino, la primera y única propuesta en un país como el nuestro, en que se ha investigado la vida en las grandes alturas en sus aspectos biológicos y patológicos sin considerar la importante indagación sobre la mentalidad andina, complemento indispensable en el estudio de conjunto del nombre del Ande.

La realidad carcelaria en el país lo llevó a aceptar el cargo de psiquiatra de la dirección de justicia y prisiones y servir ad honorem a la comisión del gobierno para el estudio del sistema de reorganización de los establecimientos carcelarios, con ocasión de su segundo viaje a Europa en 1927, en que concurrió como delegado del Perú al Décimo

Congreso de Psicoanálisis reunido en Innsbruck. Pese a su resistencia de participar en comisiones inoperantes, Honorio Delgado estuvo presente en la de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional en 1943, en la subcomisión formada por él, José Gálvez y Luis Alayza y Paz Soldán para estudiar el origen del siniestro. Basadre recuerda en sus memorias que esa subcomisión dictaminó en el sentido intencional del incendio, descartando el cortocircuito en su causa. En medio como el nuestro, propenso al encubrimiento, en el que se suele evitar las declaraciones enfáticas, este dictamen fue de la mayor importancia en el esclarecimiento de los hechos, al señalar la mano humana en la producción del siniestro.

En Ariel el célebre mito elaborado en Nuestra América por Rodó, encontró Honorio Delgado las grandes líneas de una severa educación de sí mismo, para orientarse en los derroteros de la acción fecunda. En pocos latinoamericanos -si en alguno, con excepción de Delgado-, obró creativamente el arielismo, como tendencia de filosofía personal que se construye, para después conformar la vida acorde a estas metas de gratificaciones espirituales. La precocidad de Delgado, la asunción temprana de un sentido creativo de la vida matizada por una sensibilidad de amplio registro, dieron estructura coherente a su desarrollo personal y al nacimiento y progreso de su Eros pedagógico. Con esta orientación individualista, apolínea, en busca permanente de arquetipos, no anidaba el reconocimiento de lo instintivo como *primum novens* de la realidad del ser, conforme con el postulado del psicoanálisis, que, al lado de representar una innovación metodológica, significó también el acatamiento de una doctrina y la adhesión incondicional a un "movimiento". Sin embargo, la entusiasta adhesión juvenil por el psicoanálisis, dejó sentado, desde el comienzo de la obra escrita de Delgado, las aporías y los cuestionamientos a bases fundamentales de la doctrina de Freud. Hay un curso evolutivo que marca las etapas de su separación crítica del psicoanálisis y los sustitutos que hubo de buscar en la filosofía de Scheler y, posteriormente, en la de Hartmann, al tiempo que se robustecía la perspectiva fenomenológica derivada de Jaspers, como método clínico y como filosofía en permanente escudriñamiento de la acción. La esencia del ser de Don Honorio debe buscarse en el análisis de la persona misma reflejada en su obra, no en ligeros ejercicios especulativos propensos a la distorsión. Su interés dual por las vertientes biodinámicas y psicodinámicas -una constante que se mantuvo a lo largo de su fecunda vida-, permitió a Delgado un amplio horizonte, al mismo tiempo abarcante y crítico, del conocimiento humano.

Más de una vez recordó Don Honorio una grata proyección de él en sus tiempos juveniles. Pensaba dedicarse a plenitud a la psiquiatría, para retirarse a los 55 años de su ejercicio práctico. El tramo final del danteano *cammin di nostra vita* quería vivirlo en el campo, dedicarlo sin interrupción a la lectura, a la reflexión, al cultivo de la filosofía como "saber desinteresado" que así gustaba llamarla. El curso de la vida, las responsabilidades para con los demás y hacia las Instituciones médicas y educativas superiores, en fin, un profundo sentido del deber, no le permitieron que ese deseo, de *otium cum dignitate* como diría el clásico, se plasmara en realidad.

INVESTIGACIÓN EN SALUD

Honorio Delgado siempre tuvo una actitud distante de la política como afiliación partidaria. En su juventud, perteneció a la élite intelectual arielista, ajena a la contaminación ideológica. Su temprana presencia en Amauta, no lo ligó por cierto al socialismo. Cuando se distanció del grupo que publicaba Mercurio Peruano, se unió a quienes dieron vida a la Nueva Revista Peruana (Alberto Ureta, Mariano Ibérico y Alberto Ulloa), un grupo selecto que, con exageración, María Wiesse de Sabogal llamaba la "izquierda sanmarquina" aunque en su tiempo, mostraban un planteamiento progresista: "Estudiaremos, entre otras, la cuestión social, procurando al hacerlo contribuir al advenimiento de una civilización más humana y más justa" dice el editorial del primer número. Desaparecida ésta, volvió Delegado a colaborar en Mercurio, la revista de sello conservador que fundara y dirigiera su amigo Víctor Andrés Belaúnde. Atento al desarrollo de la cultura peruana ya sus medios expresivos, Delgado estuvo cercano de Mar del sur, la excelente revista fundada por Aurelio Miró Quesada en 1948, formando parte de su comité directivo desde 1952. También fue colaborador cercano de Las Moradas y de Letras Peruanas.

Conversando sobre política en sus últimos años, Don Honorio me dio una serie de razones explicativas de su aprensión a la militancia. Pero mencionó una circunstancia que pueden verificar los estudiosos de la sociedad y política del Perú contemporáneo. José Luis Bustamante y Rivero, amigo de Delgado, lo instó a inscribirse en las filas de la democracia cristiana. Ante la entidad del invitante, Don Honorio cumplió con inscribirse, sin seguir después militancia partidaria activa, aunque integró la fórmula presidencial -como segundo vicepresidente-, en 1956, de la democracia cristiana.

Había sido Ministro de Educación en el último tramo de gobierno de Bustamante y Rivero y, con valentía, se expuso a todos los riesgos del desempeño de un cargo complicado, en el que lo transitorio de la cartera no exigía la tarea de dar a luz principios que, en materia educativa, Delgado siempre propugnó. Unas poco difundidas ideas del maestro están contenidas en la entrevista que concediera a la revista Nueva Educación, en marzo de 1965, esto es, en los años epilógicos de su noble existencia. A la pregunta sobre los fundamentos de la educación, respondió así: "los fundamentos sobre los cuales se debe educar a la juventud, en síntesis, me parecen los siguientes: simplificación de los programas, tratando de que la enseñanza ahonde en lo esencial, participación activa y práctica del estudiante en la adquisición de los conocimientos, vivificación de las materias de enseñanza, despertando el interés de los estudiantes merced a la significación humana del saber en cada dominio y en su relación con el conjunto del mundo cultural o espiritual. Para ello es necesario que la enseñanza primaria tenga duración suficiente para lograr que a su término el joven esté en aptitud de valerse por sí en la vida. Además conviene aumentar en un año la duración de la instrucción media. Por último, es ideal que en la formación de los maestros de todas las categorías figuren los medios encaminados a despertar y promover el fervor por las maravillas de la naturaleza y por la infinita riqueza de valores del mundo moral".

Detengámonos en el último fragmento de la entrevista, la reiteración de la importancia siempre mantenida por Delgado por la naturaleza "en sus maravillas", reiteración de sus iniciales inclinaciones y sus siempre presentes reflexiones acerca de la biología y el enfoque ecológico de la vida terrestre. Se asiste así a un interés permanente por el hábitat humano y las maravillosas fuentes de la naturaleza primordial, de la peruana mayormente. Este empeño en el estudio de los factores biológicos, permanente a lo largo de su vida, le permitió equilibrar la demasía de las materias subjetivistas, la psicología y el psicoanálisis en especial. Una constante de la prédica delgadiana es el horizonte de conocimiento que aúne lo biológico con la experiencia subjetiva, lo somático y la experiencia emocional, lo demostrable objetivamente con lo especulativo de la vida interna. Se reitera los fundamentos de la educación, en el ocaso de la vida del maestro, de aquellas primeras reflexiones en el Seminario de Psicopedagogía dirigido con su maestro Valdizán. Así mismo la importancia del conocimiento de la psicología infantil contenida en la obra Algunos aspectos de la psicología del niño, publicada en 1922 y gradualmente ampliada y rectificadas, como lo es la experiencia humana, una resultante de la evolución individual y el cambio generado, reflejado en su tesis para el doctorado en ciencias, La rehumanización de la cultura científica por la psicología en 1923, y en La formación espiritual del individuo, primera edición, Lima, 1933 (quinta y definitiva, Barcelona, 1967), y La Personalidad y el carácter, en 1943. **

El enfoque naturalista o ecológico de la naturaleza tiene, además del ensayo específico, "Psicología y Ecología" (en Ecología, tiempo anímico y existencia, Losada, 1948), una de las primeras incursiones profundas en el campo del medio ambiente, físico y biológico, hoy de gran

INVESTIGACIÓN EN SALUD

actualidad. Aparece en él su primigenia devoción por los secretos de la naturaleza, vividas y expresadas en su Arequipa natal, en tiempos en que su vocación oscilaba entre lo biológico y lo médico. En la visión ecológica fue también Delgado un pionero. En su desarrollo intelectual y profesional terció lo psiquiátrico, entendido como cabal conjunción de intereses intelectuales y espirituales. Pero las dos fuentes básicas del conocimiento merecieron de manera continua la atención de Delgado, desde lecturas y escritos iniciales hasta reflexiones y elaboraciones maduras, en un continuo que sorprende por su consecuencia y articulación.

Lamentablemente quedó inconcluso (y de haber existido esas páginas estarían perdidas) un ensayo sobre Abel Bonnard, cuyo pensamiento siguió de cerca, como se expresa en la larga cita de este pensador en el ensayo ecológico delgadiano.

¿Cómo logró hacerse de una cultura humanista y de una cultura médica quien tenía un trabajo profesional recargado en la asistencia hospitalaria y en la docencia superior? La única explicación a nuestro alcance está en la disciplina personal que le permitía utilizar esos "retazos de tiempo" de que habla Gregorio Marañón, ese orden personal que caracteriza a los que Martí Ibáñez llama "traperos del tiempo", que saben ponerse a salvo de los "cronófagos" a los que nos expone el diario vivir.

Recordaremos seguidamente algunas observaciones hechas por el maestro peruano en el campo de la enseñanza de la psiquiatría "En lo que respecta a la psiquiatría, -señala-, la característica de mi acción docente ha sido basarla en el sistemático discernimiento de los diversos desórdenes, dando la debida atención a la psicopatología científica. Sólo después del comienzo de ésta se realizaba la enseñanza de los aspectos propiamente médicos de cada enfermedad o anormalidad psíquica (psiquiatría clínica). En la práctica de los estudiantes puse especial empeño en que se cumpliera no sólo en la clínica sino en el ambiente familiar y de trabajo del paciente. Era forzoso para cada alumno que realizara un trabajo de psiquiatría social".

En lo que respecta a la filosofía, Don Honorio, sin abandonar totalmente su postura inicial científico-positivista, como se ejemplifica en su tendencia organicista en psicopatología y en terapéutica psiquiátrica, se aproxima a una perspectiva existencial para concluir en una posición fundamentalmente axiológica o valorativa. En indagaciones sucesivas, en búsquedas consecutivas, Delgado se acerca a una filosofía antropológica centrada en la idea del espíritu. En la emergencia de esta índole de reflexiones metafísicas, Jaspers primero, Hartmann después, han de influir poderosamente en su pensamiento. A esta altura de su discurso teórico la concepción psicoanalítica no encuentra ya ubicación y es, por el contrario, objeto de duro cuestionamiento. De Jaspers, de quien adoptó el método fenomenológico para la investigación psicopatológica, se aleja por el principio de todos los existencialismos que niegan la trascendencia. A Hartmann lo aproxima la concepción teleológica y la arquitectónica ordenación categorial supeditada a los valores del espíritu. Honorio Delgado suscribe desde entonces una concepción que llamó idealismo objetivo, en la que el espíritu conforma la sustancia permanente del mundo; o la doctrina que "subraya su reino de valores hacia los cuales se orienta la naturaleza y que constituye a la vez un sistema que permite solucionar problemas éticos, políticos y educativos" (Diccionario de Filosofía, Ferrater Mora, 4a. edición, Tomo I).

Para terminar, como lo hemos señalado antes, creo que nada se aproxima más a la entidad de Honorio Delgado como médico y humanista que el acatamiento del texto hipocrático "Sobre la Decencia". Don Honorio era de aquellos "reconcentrados, sencillos, agudos en las controversias, oportunos en las respuestas, tenaces frente a las objeciones, bien intencionados y afables con los que son afines, bien dispuestos para todos, silenciosos en los tumultos, resueltos y decididos ante los silencios... expresando en palabras eficaces todo lo que esté probado, utilizando una buena dicción, haciéndolo con gracia, apoyados en el prestigio que todo esto da, teniendo como meta la verdad sobre lo que ha sido demostrado".

*** Otros libros de H. Delgado: Sigmund Freud, Psicología, Curde Psiquiatría, El médico, la medicina y el alma, Enjuiciamiento de la medicina psicosomática, Paracelso y De la cultura y sus artífices, entre los principales.*

Correspondencia:

Prof. Javier Mariátegui Chiappe
xjavier@ata.org.pe